

San Juan Bautista de La Salle

Es el fundador del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Otros dos Institutos femeninos fundados durante el siglo XX se identifican también con su carisma: Hermanas Guadalupanas de La Salle y Hermanas Lasalianas de Vietnam.

Juan Bautista de La Salle nació en Reims (Francia), en 1651. Era el primogénito de una familia acomodada. Canónigo de la catedral de Reims desde jovencito, sacerdote a los 27 años y doctor en teología a los 29. Hasta ese momento no estaba en sus planes el dedicarse a las escuelas o a la formación de maestros.

Pero todo comenzó a cambiar en su vida a partir del encuentro fortuito con un laico, Adrián Nyel, que llegó a Reims con la intención de fundar algunas escuelas para pobres y le pidió ayuda. Sin darse cuenta y yendo “de un compromiso a otro”, como luego escribiría él, Juan Bautista se encontró en un camino que reconoció como la obra de Dios en la que debía poner todos sus talentos.

En 1682 abandona la casa familiar y se va a vivir con los maestros, renuncia a su canonjía, distribuye su fortuna a los pobres y comienza a organizar la comunidad que pronto toma el nombre de *Hermanos de las Escuelas Cristianas*. Porque no se trataba de hacer “un equipo de maestros”, sino **una fraternidad capaz de educar fraternalmente**. En 1694, doce de aquellos hermanos, unidos a Juan Bautista de La Salle, sellaban su asociación con la consagración a Dios.

Era una nueva forma de vida religiosa, no fácil de comprender por parte de las autoridades eclesiásticas de la época: **una comunidad de laicos consagrados que se ocupaban de las escuelas “juntos y por asociación”**, y cuyo ministerio, el de la educación cristiana, era suficientemente importante y absorbente como para acaparar toda la persona y la comunidad.

Sus escuelas estaban pensadas especialmente para “los hijos de los artesanos y de los pobres”, pero no se excluían alumnos de otras procedencias sociales. El principio de gratuidad era esencial y se mantenía para todos. La Salle y sus Hermanos lograron con éxito crear una red de escuelas de calidad, caracterizadas por el uso de la lengua popular, el desarrollo de habilidades para la inserción social y laboral, la progresión académica continua, el seguimiento personalizado, la formación religiosa integrada en el programa escolar.

Juan Bautista murió en Ruan (en la Normandía francesa) el 7 de abril de 1719 (era Viernes Santo aquel año), poco antes de cumplir 68 años.

El carisma lasaliano hoy

El carisma lasaliano surge en la Iglesia para servir a esta misión: **Procurar una educación humana y cristiana a los niños/as y jóvenes, especialmente a los pobres.**

Realizamos la misión por medio de todo tipo de obras educativas: cada una de ellas se centra en las personas de los destinatarios, trata de responder a sus necesidades y busca su formación en todas las facetas humanas, especialmente en la dimensión espiritual.

Las diversas pobrezas que impiden o dificultan el desarrollo integral del ser humano nos señalan los destinatarios preferidos en nuestra labor.

¿Qué es lo característico de nuestro carisma?: Animamos la misión educativa desde **una comunidad fraterna que vive en espíritu de fe y se siente instrumento en la Obra de Dios.**

El espíritu de fe nos conduce a descubrir nuestra historia y la experiencia diaria como historia de salvación en la que colaboramos con Dios para llevar su amor a “los hijos de los artesanos y de los pobres”. Esta es la Obra de Dios para la cual Él nos ha elegido, nos ha hecho sus ministros.

Nuestra consagración religiosa es laical; esa consagración nos asocia en un ministerio compartido, al cual contribuye cada uno desde tareas y funciones diferentes, pero también desde las diversas situaciones vitales de juventud, madurez y ancianidad. Y en la Iglesia-Comunidad compartimos la misión educativa junto a otros muchos educadores, hombres y mujeres, que se dejan animar por el carisma lasaliano para dar sentido a su tarea.

La comunidad es nuestra fuerza. Somos hermanos entre nosotros y con aquellos que educamos. La comunidad como estilo solidario de vida es la propuesta que impregna nuestro modo de educar, que promueve un aprendizaje cooperativo y una dinámica de grupos en los que se comparte la fe y la vida.

El carisma lasaliano suscita nuestra creatividad para buscar las mejores respuestas posibles a las necesidades más acuciantes de niños y jóvenes. Nos comprometemos en la defensa de los derechos de los niños.

Queremos convertir cada obra o proyecto de educación en un proyecto de evangelización, donde la persona del alumno es el centro del proceso y donde Jesús y su Evangelio es el horizonte que orienta el proceso.

Nuestra educación intenta mover los corazones, tiene una dimensión personalizadora cuyo paradigma es la imagen del Buen Pastor. Vivimos una “espiritualidad de la mediación”, por la que nos sentimos mediadores del amor de Dios.